

**DISPONIBLE**

PARA AVISO

**PORTE PAGO**

**Director:**  
HÉCTOR LANDO  
**Redactor:**  
JOSE A. PRADERIO  
**Administrador:**  
FRANKLIN GRAVINA

Aparece Miércoles y Sábados

**SUSCRIPCION**

Año (adelantado) .....	\$ 5.00
Semestre .....	2.50
Trimestre .....	1.50
Mensual en la ciudad .....	0.50

Por suscripciones, avisos, etc., dirigirse al administrador.

Dirección y Administración:

Calle 25 de Mayo esq. Artigas

TALLERES

Calle 18 de Julio esquina Libertad

## EL HERALDO

### Convención Nacional del Partido

Bajo la presidencia del doctor José Espalier y con número reglamentario, se reunió anteayer de tarde en la Asociación Fraternidad, la Convención Nacional del Partido Colorado.

El secretario, señor Eugenio Martínez Thedy, dio lectura a las notas de algunas Comisiones Departamentales, solicitando prórroga de mandato y de aplicación de los preceptos de la nueva Carta Orgánica, motivada por los actos electorales a realizarse en el presente año. Alrededor de la situación, que crearía esta prórroga en los departamentos de Rivera, Tacuarembó, Flores, Río Negro, Rocha y Treinta y Tres, se produjo un largo debate en el cual intervinieron los señores Batlle y Ordóñez, Narancio, Saigado, Arias, Alburquerque, etc.

Aunque había opinión hecha a favor de la prórroga de mandato de las referidas Comisiones Departamentales, en virtud de no poder atender los trabajos de reorganización partidaria simultáneamente con los electorales de senador, la discusión se mantuvo por diversidad de criterio en cuanto a la forma de los procedimientos a adoptarse. Se convino finalmente en que una Comisión Especial, compuesta por los doctores Narancio, Arias y Salgado, informara al respecto en la sesión del martes próximo.

La precedente información pertenece a nuestro colega «El Díaz del sábado». En cuanto a la reunión a que se alude, y que debió verificarse ayer, no hemos tenido hasta el momento, noticia alguna.

### Abrojos para los ojos...

«El Trabajo» en su número de fecha 25, bajo el título: «que lo hace el vivero Vargas», dice que en la oficina de Correos hay un cartelito que dice la siguiente leyenda: «Hoy no se hace giro porque mañana es fiesta».

Podemos asegurar que en la oficina de Correos no existe ni ha existido el famoso cartelito, pues la persona que concurre a hacer giros se encontrará, en vez del cartelito mencionado, con uno que

# EL HERALDO

ORGANO DEL CLUB COLORADO JOSE BATILLE Y ORDÓÑEZ.

No comprar Sobretodos sin antes visitar la sastrería de Gravina Huas, 25 de Mayo esq. Artigas.

Tacuarembó, Miércoles 29 de Mayo de 1918

Año IV. Núm. 114

dice: «Horario de las sección Giros, q' detalla las horas hábiles durante los días de la semana.

El informante de «El Trabajo», si ha concordado el Viernes 24, a hacer giros para Montevideo, habrá encontrado en el supuesto cartelito, sién las amplias explicaciones dadas por el Sr. Jefe Interino de dicha Sección, quien le habrá manifestado que habiendo una Disposición Superior, por la cual se prohibió el envío de giros a Central cuando coincide su llegada con un día feriado, siendo y precisamente el dia 24, viéspera de fiesta, no le era posible aceptar el giro solicitado.

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

### Patriotismo

Patriotismo se crea amor y no lo es. Es una extensión del egoísmo una apariencia de amor. Seña muy natural amar a los más próximos, a los mas semejantes nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta, o al cielo que nos cubre. Pero eso no es patriotismo, es humanidad.

El amor irradia hasta el infinito, como la luz, mientras que el patriotismo cesa en un monte, en un río, en una raya sobre el parque.

El amor une; el patriotismo se separa. Un patriotismo que no odia al extranjero sería menor; un amor que se detiene en la frontera es más que odio; biología del miedo.

En el patriotismo hay crueldad, enemistad y envidia. En su nombre se cometen todos los crímenes. Ese sentimiento al nino a suspender toda noción de justicia cuando se trata de su patria. Su patria, es decir, un grupo cífero de hombres, es superior al universo.

Hay que sacrificar vidas y conciencias. Por esto, el amor se vuelve honroso, y el enemigo y el homocidio. No existe patria que no sueñe con el imperialismo y en que se diferencia una patria imperialista de una europea de morones. En que es más numerosa.

Rafael BARRET.

### Sportivas

#### LA EXCURSION A SANTA ANA

##### Crónicas y puntuaciones

Como se había anunciado, el domingo 26, a las 4 de la madrugada se embarcó la delegación fabril para su regreso a Santa Ana, respondiendo los procedimientos de una genial invitación de la parte organizadora.

Para aquella concurrencia seleccionamos los padres extrano y hermanando a ella, atendiendo a una genial invitación de la parte organizadora que le hiciera el club 14 más que todo, por lazos indestruc-

tibles de afecto invariable, por enya razón un sentimiento de galanteo y amable hospitalidad, deberá obligarla a ser gentil con los huéspedes. Pasemos pues, enteramente desapercibidos, renovándose así la manifiesta falta de consideración ya puesta en práctica por los obsequiantes.

El informante de «El Trabajo», si ha concordado el Viernes 24, a hacer giros para Montevideo, habrá encontrado en el supuesto cartelito, sién las amplias explicaciones dadas por el Sr. Jefe Interino de dicha Sección, quien le habrá manifestado que habiendo una Disposición Superior, por la cual se prohibió el envío de giros a Central cuando coincide su llegada con un día feriado, siendo y precisamente el dia 24, viéspera de fiesta, no le era posible aceptar el giro solicitado.

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Al informante de «El Trabajo», el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».

Así como a «El Trabajo» el imaginado cartelito le hace recordar el del bolichero: «Hoy no se fía, mañana sí», a nosotros, el informante del colega, nos hace recordar al joven de aquella anécdota que leímos en la escuela: que tenía enfermo de los ojos a su padre, buscando en un libro de medicina un remedio, encontró una hoja donde se leía en el primer renglón, lo siguiente: «Abrojos para los ojos» y sin leer más fué al campo a buscar abrojos, pero resultando que una vez aplicados le hicieron saltar los ojos al enfermo y quedó ciego, volvió a leer con enojo la página aquella y despacio vieron sus ojos que el renglón siguiente decía: «son buenes para saciarlos».



# HOTEL GANADERO DE FRANCISCO LANDÓ

Calle Gral. Artigas, entre 18 de Julio y 25 de Mayo  
El más centrico de la localidad

Pongo en conocimiento al público, que desde que me hize cargo nuevamente de mi establecimiento, he introducido grandes reformas, tanto en el edificio como en la higiene y servicio de cocina, se convencerán, a mas cuenta con un buen maestro y siéndole visita la casa y carreñas y caballos y un excelente galpón para autos, y se mandan viandas a domicilio a precios razonables y convencionales, la casa se presta para banquetes.

FRANCISCO LANDÓ—Ciudad Tacuarembó.

## SASTRERIA LA ELEGANTE

FIRMO FERNANDEZ BARBOZA  
Calle 18 de Julio, Tacuarembó

Esta casa cuenta con un permanente surtido de casimires ingleses franceses, etc., para toda estación, los cuales recibimos directamente de la capital. Contáctate con cortador diplomado. Unica casa que confecciona trajes de tweed, smoking y levita.—ESMERALDA, ELEGANCIA, PRONTITUD Y BARATURA.—Calle 18 de Julio frente al Júz. Letrado.—Visiten la sastrería LA ELEGANTE y se convencerán.

## Gripoli. Beiruti —DE— ALEJANDRO J. CORIA

Casa especial en los ramos de Tienda, Confecciones, Niercería, Calzado y anexos.

Precios modicos.—Calle 18 de Julio, esq. Durszno, Tacuarembó.

## ALMACEN DE COMESTIBLES Y BEBIDAS

De Claro Rodríguez

Especialidad en artículos del ramo.—El peso justo, que es lo que desea el cliente, aquí encontrarás. Se atienden pedidos por teléfono.—Reporta a domicilio.

Calle Treinta y Tres, esquina Libertad. Tacuarembó.

Zapatería y Tababartería

DE

## GRAN LIBRERIA

Gran surtido completo en los dos ramos

Se tiene toda clase de calzado y todo medida.—Trabajos de Tababartería y composturas en general de los ramos.

A precios que no admite competencia

Calle 25 de Mayo, Esquina Ituazú—Tacuarembó

NOTA: Una compostura que no se devuelva dentro de 3 meses pende el dueño a ella.

Cual es el mejor Hotel del Peso de los Toros?

## El Hotel Oriental

—DE—

## Antonio García

El Hotel Oriental, de Santa Isabel (Piso de los Toros), es el mejor establecido, con toda clase de comodidades, con amplias instalaciones, bien amuebladas y limpia, especialmente para familias y viajeros en general.

La cocina, a cargo de su propietario, es una parada para estar bien comiendo, ningún cliente por exigencia que sea, sale de contento de esta casa, pues a todos se le HACE EL GUSTO y es la mejor PIZZA.

Precios sumamente modicos al alcance de todos los bolsillos.

A todos los viajeros de buena gana les recomienda especialmente el Hotel Oriental.

Teléfono—Ituari y Batista

Santa Isabel—Piso de los Toros

«Sastrería Nueva» de

## Candido R. Gravina

Contigo a la Farmacia de Dictino Martínez.—Se atienden pedidos de campana.—Teléfono «La Económica».

Calle 18 Julio N.º 111—TACUAREMBÓ

EL HERALDO

## Al público

Por medio al comercio que ha prometido en venta a los señores Claro y Juan B. Legazco, las existencias de mi casa de comercio en los ramos de almacén y despacho de bebidas que tengo establecida en esta ciudad, cuando a los que se consideren acreedores para que compraran con el justificativo de sus créditos a dicha casa de comercio dentro del término prescripto por la Ley de 26 de Septiembre de 1901.—Tacuarembó, Mayo 18 de 1915.

Gregorio de los Santos — Claro

Juan B. Legazco.

V. jun. 18.

## EDICTO

Por disposición de S. S. el señor Juez Letrado Departamental de Tacuarembó doctor don José B. Natino se hace saber al público la apertura de la sucesión de Doña LUCIA DA SILVA citándose á la vez á todos los que se consideren interesados en ella por cualquier concepto, para que dentro del término de veintiún días comparezcan ante este Juzgado, á deducir en forma sus derechos, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.

Tacuarembó, Abril 22 de 1915.

M. Pessolano Fernández,

Act. interino.

## EDICTO

Por disposición de S. S. el Señor Juez Letrado Departamental de Tacuarembó Doctor Don José B. Natino se hace saber al público la apertura de la sucesión de don ROQUE JACINTO PRADA, citándose á la vez a todos los que se consideren interesados por cualquier concepto para que dentro del término de veintiún días comparezcan ante este Juzgado, á deducir en forma sus derechos, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.

Tacuarembó, Marzo 11 de 1915.

Jorge Bidarte Acosta

Actuario.

V. Jun. 11

## AVISO

Habiendo la H. Corporación Municipal permitido vender en venta el automóvil perteneciente al Municipio, se hace saber a los interesados que en esta secretaría se oyen ofertas hasta el día 30 del corriente mes.

Tacuarembó, Mayo 15 de 1915.

JUAN B. ZOBOLI

secretario.

## SANTOS LIMA

### AGENTE DE REVISTAS

Precios por suscripción mensual: «Caras y Caretas», 0.55; «Fray Mocho», 0.55; «El Hogar», 0.55; «Atlántica», 0.55; «Gran Bonete», 0.45; «Mundo Argentino», 0.35; «La Esfera», 0.60.

Figurines: «Pictorial Reviews», «Arte y Moda», «Espejo de la Moda», «Femme Chic», «Fashion Book», «Reina de la Moda», «Ultima Moda», etc.

## Automóvil BORT

La buena calidad rige en todo él.

SULKI-PAMPERO.

Brechas, Carruajes Americanos, Dog-Cart, Carruajes, «Facton».

ARREOS—Precios y gastos variados.

Artículos insuperables por su calidad y modicidad en sus precios.

Agente en esta ciudad: José A. Praderio

El record de la baratura es el

baratillo de «La Usina»

## JOSE CAPPETTA

Especializado en compuestos y cena de carbón y Leña. Ven-

tas por mayor y menor.

La usina tiene un gran polvorín a disposición de las personas

que vengan a caballo en vehículo.

## Regalo de año nuevo

### con la paz europea

Inicia el periodo de gran liquidación

## EN BARATILLO SIGLO XX

Artillos fuera de precios por todo este mes; Zapatos blancos para señoritas, 1.80 el par; en colores última encaje, 2.20.

Géneros de seda y algodón en fantasía, un 10 por ciento menos de su costo.

## Almacén de comestibles

Existencia de alfalfa, mezcla, maíz, kerosene y nafta para automóvil.

No olvidar que hoy por hoy es el que vende más barato el Baratillo Siglo XX de Jesús Ovalle. Calle 18 de Julio esq. Orden.

Almacén, Tienda, Zapatería, Ferretería y Bazar

## DE F. Landó Tiscormia

Especialidad en comestibles y bebidas—Ventas de carbón y leña por mayor menor y cereales en general.

Precios modicos.—Tacuarembó.

## Dos especialidades

## Extracto de Malta Uruguaya

y vino natural de las bodegas del señor

J. LANZZERI, de Bañado de Rocha.

Depósito permanente

## Casa Santiago Dalprá

CALLE TREINTA Y TRAS — ESQUINA ARTIGAS

## «LA CIUDAD DE TORINO»

Zapatería y bazar de calzado.

DE

## Domingo Licandro

CALLE 18 DE JULIO Esq. ARTIGAS—FRENTE AL LICEO Dptal.

Surtido permanente decidido de todas las clases.—Esta casa recibe calzado de última novedad que aparece en la capital.—Especialidad en calzado sobre medida y composturas concernientes al ramo.—Se atienden pedidos por teléfono de la ciudad y campagna.

## Luis G. Freitas SE VENDE

### CONTADOR PÚBLICO

Ofrece sus servicios.—Da clase de contabilidad, Tenencia de Libros, Cálculo Mercantil y Práctica de Escritorio.

Calle General Flores, número 51, Tacuarembó.

Un solar de terreno, situado en la calle General Rivera, esq. Flores, con el edificio en el consiguiente.

Magistral solar, ampliamente ubicado.

Títulos innegables. Precio ventajoso.

Para tratar, diríjase a esta Redacción.

## Zapatería y bazar de calzado

## JOSÉ TOCCO

CALLE 18 DE JULIO ESQUINA 25 DE AGOSTO

Casa cuenta con el mejor y más selecto surtido de calzado para señoras, señoritas y caballeros. Los mejores calzados que se fabrican en la capital los recibe esta casa, pries, por su seriedad y antigüedad no hay quien le haga la competencia.

## PRECIOS MODICOS

TACUAREMBÓ

**Banco de la Republica O. del Uruguay**

FUNDADO EN 1896

CASA CENTRAL: Calle Cerrito esquina Zabala. —Montevideo  
AGENCIAS:—Aguada, Avenida Rondan esquina Valparaíso. —Paso del Molino, Agraciada 963, Avenida Flores—Avenida General Flores 2206. —Usinó, Calle 18 de Julio N.º 205.

SUCURSALES:—Artigas, Canelones, Carmelo, Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, José Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Nuevo Helvecia, Nueva Palmira, Pan de Azúcar, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San José, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí del Yí, Sarandí Grande, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tres y Trinidad.

Capital autorizado . . . . . \$ 25.000.000,00  
Capital integrado . . . . . 13.883.443,80

OPERACIONES DEL BANCO.—Cuentas corrientes en oro y plata.—Des cuentas de documentos de comercio.—Giro cartas de crédito y órdenes telegráficas sobre las plazas comerciales de Europa y pueblos de España, Italia, Francia, Bélgica, Suiza, Repúblicas Argentinas, Brasil, etc., etc.

Giro, órdenes telegráficas, transferencias sobre nuestra Casa Central y todas sus sucursales, mediante pequeñas comisiones.—Cobranza de cupones y dividendos y de letras y pagarés por cuenta de terceros.—Titulos en custodia.—Compra y venta de títulos.

**DETALLE**

Se cobrará en cuenta corriente.....	8 ojo
> > en vale.....	7 >
> > > con dos firmas o garantías de deuda.....	6 1/2 <
Préstamos Hipotecarios.....	7 <
especiales con garantía.... Convencional	
Se abonará en cuenta corriente oro 1 ojo hasta \$ 100.000	
> > Depósitos a la Vista 1 > > \$ 100.000	
> > Caja de Ahorros 3 > > 5.000	
> > > Aican. 5 > > 1.000	
> > Dep. a P Fijo 3 ms 2 1/2 ojo	
> > > 6 >	

Mayor suma y plazo convencional. Por depósitos a plata no se abonará interés.

PRESTAMOS CON GARANTIA HIPOTECARIA a los agricultores pe queños ganaderos, lechería y otras industrias rurales, amortizables en cinco años.

PRESTAMOS CON GARANTIA a los ganaderos, para poblar o repoblar sus establecimientos, con amortizaciones dentro del plazo máximo de treinta meses.

PRESTAMOS para la adquisición de semillas, trabajos de esquila, construcción de baladeros, vacunas y específicos, en condiciones especiales de plazo, interés y garantía.

HORAS DE OFICINA:—De 9 a 12 y de 14 a 18, desde el 16 de Marzo hasta el 15 de Noviembre,—de 8 a 11 y de 15 a 17, desde el 16 de Noviembre hasta el 15 de Marzo.

**Ley Orgánica del Banco de la República de 17 Julio de 1911**

Artículo 12.—La emisión tendrá prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.—El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

EL GERENTE.

**Indicador profesional****MÉDICOS**

LUIS CASTAGNETTO  
Médico Cirujano  
Calle 25 de Mayo—Tbó.

Dr. IVO FERREIRA  
MEDICO - CIRUJANO Y PARTERO  
Calle 18 de Julio  
TACUAREMBÓ

**ABOGADOS**

MATEO F. PARISI  
Abogado  
Escritorio: calle 25 de Mayo esquina General Artigas.

Hector Ferreira

ABOGADO  
Calle 18 Julio—Tacuarembó

**AGRIMENSORES**

a 17. Jueves de mañana Consultas gratis a los pobres

Oestes Cavalheiro  
Cirujano dentista  
Consultorio:  
PLAZA COLON  
TACUAREMBÓ

**AGRIMENSORES**

PASCUAL RESTUCCIA  
Paseo de los Toros

**REMATADORES**

Felipe F. Nigro  
REMATADOR PÚBLICO  
Calle 25 de Mayo—Tacuarembó

**REMATADORES**

AMADEO LANDO  
Abogado  
Calle 25 de Mayo esq. Joaquín Suárez

**ESCRIBANOS**

CARLOS ESCAYOLA  
Escríbano Público  
Calle 25 de Mayo—Plaza 19 de Abril

**ESCRIBANOS**

SANTOS A. GÓMEZ  
Escríbano Público  
Calle Ituzaingó

MIGUEL PEZZOLANO FERNANDEZ  
Escríbano Público  
Estudio: Hotel Internacional

**DE TINTAS**

ALBERTO REZENDE  
Consultas de 9 a 11 1/2 y de 14 es.

**Felipe González Pereira**

REMATADOR PÚBLICO  
Calle 25 de Mayo—Tacuarembó

**José Gutiérrez**

REMATADOR PÚBLICO  
Calle 25 de Mayo esq. Ituzaingó

**PROCURADORES**

CUFRITINO RODRIGUEZ BAS  
Calle General Artigas. Tbó.

**Enrique Apatía**

COMISIONISTA

Se encarga de compra y venta de ganado, y procuraciones en general  
Calle Flores esq. Paysandú

**Confitería "La Americana"**

— DE —

**Francisco Antelo y Hno.**

Explendido surtido de bebidas. — Lunchs, servicio para casamientos, etc. —Masas frescas todos los días.

ESPECIALIDAD EN CAFÉS Y CIGARROS HABANOS.

Calle 18 de Julio esquina Ituzaingó—Tacuarembó.

**SASTRERIA Y MERCERIA «ORIENTAL»**

— DE —

**Gravina hermanos**

CALLE 25 DE MAYO.—ESQUINA ARTIGAS.—TACUAREMBÓ

Esta casa acaba de recibir un completo y selecto surtido de artículos para hombres, tales como corbatas, camisas, cuellos, escarpones, etc. Así mismo cuenta con easimires ingleses y franceses.

**Suscribanse a EL HERALDO**

**"BARRACA BRASIL-URUGUAY"****DE PEDRO PINTO PEREIRA HIJOS & Compañía**

Calle 18 de Julio Plaza 19 de Abril—contiguo a la sastrería LA ELEGANTE

en esta nueva casa encontrarán los señores constructores y hacendados, toda clase de maderas, como ser:

**Pino, Louro, Cedro, Agouta-cavallo, Piquia, Angico, Lapecho, Batinga, Grapias-Puña, Guayuvira, etc., etc.**

**Tablones, Tablas, Tirantillos y Alfagtas de pino de primera y segunda clase. Maderas brasileras de ley propias para postes, ejes de carros y carretas, etc.**

**STOCK PERMANENTE DE CAL Y PORTLAND**  
**antes de comprar pida precios a la Barraca "Brasil-Uruguay"**

**PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA**